



Cartuja,

LA ISLA DE LOS SECRETOS



Editorial Universidad de Sevilla
Parque Científico y Tecnológico Cartuja S. A.



Cartuja,

LA ISLA DE LOS SECRETOS

José Luis Losa y Sonia Rodríguez

Fotografías de Fernando Ruso

Cartuja,

LA ISLA DE LOS SECRETOS

Parque Científico y Tecnológico **CARTUJA**

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
u eus
Editorial Universidad de Sevilla

SEVILLA 2018

Colección: Ediciones especiales

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes

(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)

Araceli López Serena

(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

Ana Ilundáin Larrañeta

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque Sánchez

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

EDICIÓN COORDINADA POR

Martín G. Blanco García (Director general de Parque Científico y Tecnológico Cartuja, S. A.)

Mariví Gómez Sánchez (Directora de Comunicación y Relaciones Institucionales)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Skyline de Cartuja. Propiedad de Parque Científico y Tecnológico Cartuja, S. A., realizado por Guillermo D'Onofrio y adaptado por Caffa4.

Edición digital de la primera edición impresa de 2018

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2018

c/ Porvenir, 27 - Tlf. 954 487 447; 954 487 451 - Fax 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© PARQUE CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO CARTUJA, S. A. 2018

c/ Isaac Newton, s/n. Pabellón de la Unión Europea - Tlf. 955 039 600

Correo electrónico: pctcartuja@pctcartuja.es

Web: <<http://pctcartuja.es>>

© JOSÉ LUIS LOSA Y SONIA RODRÍGUEZ 2018

© POR LAS FOTOGRAFÍAS, FERNANDO RUSO 2018

ISBNe: 978-84-472-2159-2

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/9788447221592>

Edición electrónica: Dosgraphic, S.L.

dosgraphic@dosgraphic.es

Índice

<i>El éxito del PCT Cartuja</i> , por Susana Díaz Pacheco	9
<i>Presentación</i> , por Miguel Ángel Castro Arroyo	13
<i>Introducción</i>	17
<i>La isla que produce e innova</i>	41
Ayesa	60
Inerco	68
MP	76
Teledyne Anafocus	84
Alter Technology	92
<i>La isla que investiga</i>	101
CNA	116
JRC	124
<i>La isla que forma y aprende</i>	133
ETSI	146
<i>La isla que sube al escenario</i>	155
Teatro Central	168
<i>La isla que se divierte</i>	177
Isla Mágica	194
<i>Epílogo</i> , por Juan Espadas Cejas	203

El éxito del PCT Cartuja

El Parque Científico Tecnológico Cartuja cumple sus primeros 25 años de vida convertido en un motor de crecimiento y de desarrollo para Sevilla y para toda Andalucía, y este es un motivo para el reconocimiento, para el orgullo, para la celebración y para analizar los casos de éxito que acumula a lo largo de su trayectoria.

El primero de esos éxitos fue su propia creación. Aprovechar la herencia de la Exposición Universal de 1992 para conformar un espacio donde ampliar la innovación y el conocimiento ha sido un revulsivo para nuestra economía y un ejemplo internacional.

El PCT Cartuja nació de la voluntad política de aprovechar la inversión que había supuesto la Expo 92 para "evitar que el Sur de España quedara descolgado del desarrollo del país", en palabras del entonces ministro de Obras Públicas, Josep Borrell.

El Parque Tecnológico de Andalucía, en Málaga, había sido inaugurado pocos meses antes y, junto a él, el Parque Científico y Tecnológico Cartuja (inaugurado bajo el nombre de Cartuja 93) se convirtió en el exponente de la apuesta por un crecimiento económico basado en la innovación y el conocimiento.

Ese momento histórico marcó la primera modernización de Sevilla y de Andalucía y sus resultados se leen hoy, un cuar-



to de siglo después, en las cifras de este parque científico y tecnológico.

Universidad, empresa y administración conviven hoy en las más de doscientas hectáreas del PCT Cartuja, donde acuden a diario más de 17.300 trabajadores de 459 empresas, miles de estudiantes para recibir clase en sus centros de educación superior y ciudadanos y visitantes para recorrer sus equipamientos culturales.

El Parque Científico y Tecnológico Cartuja es hoy un lugar donde se innova, se coopera y se crece y ese es su gran éxito, plagado de casos particulares de personas, empresas e instituciones que dan testimonio de su paso por este recinto. Un parque científico y tecnológico que genera una actividad económica superior a los 2.210 millones de euros anuales y que cuenta con importantes centros de investigación y formación. Con una arquitectura singular: desde el Monasterio de Santa María de las Cuevas, cuya historia se remonta al siglo XV, a la Torre Sevilla, uno de los emblemas del siglo XXI en la ciudad, pasando por los más de 50 edificios y pabellones heredados de la Expo 92 y que han marcado desde su inicio la fisonomía del parque.

En estos 25 años, Andalucía también se ha transformado. El camino que abrieron el PTA y Cartuja 93 se ha convertido en una red de parques y espacios de innovación en los que se persigue fomentar la I+D+i, el empleo cualificado y, con ello, riqueza para nuestra comunidad.



Los diez grandes espacios de innovación con participación directa o indirecta de la Junta son hoy exponentes de la fortaleza, la capacidad y de la visión de futuro de las empresas andaluzas. En su conjunto, han supuesto una inversión pública directa de alrededor de 300 millones de euros en los últimos quince años y concentran en torno a 1.600 empresas, 40.000 empleos y una facturación superior a los 5.000 millones de euros. Y son ejemplos también a nivel nacional: uno de cada cinco euros facturados en toda España en parques tecnológicos procede de Andalucía, que aglutina también al 20% de empresas nacionales instaladas en este tipo de espacios.

Este crecimiento no ha sido casual, sino que es fruto del esfuerzo compartido de las empresas, trabajadores e instituciones que dan lo mejor de sí mismos y que cuentan con el apoyo de la Junta de Andalucía. Desde el Gobierno andaluz venimos realizando un esfuerzo importante para la dotación de este tipo de infraestructuras productivas y de conocimiento.

En esta línea, el Marco Estratégico de Espacios de Innovación de Andalucía, que se encuentra en elaboración, tiene como fin reforzar el liderazgo de este tipo de enclaves y su contribución a la mejora de la competitividad del tejido productivo andaluz.

Y es que los espacios de innovación son fundamentales no solo para el presente sino, muy fundamentalmente, para el

futuro de Andalucía: esenciales para su desarrollo industrial y para su capacidad de generación sostenible de empleo y riqueza que redunde en más y mejores oportunidades para los andaluces y andaluzas.

Si el PCT Cartuja fue uno de los protagonistas de la primera modernización de Andalucía que vivimos hace 25 años, hoy queremos que sea uno de los referentes de la transformación de nuestro modelo productivo.

Nuestra tierra está preparada para dar un salto definitivo. La innovación aplicada a todos los sectores es clave en esta evolución de nuestra economía. Tenemos que innovar para acelerar la recuperación y para alcanzar no solo el objetivo de la convergencia, sino el reto de la competitividad.

Estoy convencida de que los parques tecnológicos son esenciales hoy en el diseño de la Andalucía del mañana: una Andalucía innovadora, digital, verde y sostenible. En esa tarea, nuestra tierra merece y necesita el mayor de los éxitos y los espacios de innovación, como el Parque Científico y Tecnológico Cartuja, serán claves para alcanzarlo.

SUSANA DÍAZ PACHECO
Presidenta de la Junta de Andalucía en funciones



Presentación



Desde los años sesenta del siglo pasado con la creación por la Universidad de Stanford del primer parque científico en Silicon Valley, gobiernos, empresas y universidades han tratado de reproducir aquel fenómeno económico y de aglomeración empresarial en otros lugares del mundo. Fruto de este intento de extrapolación surge el concepto mundial de Parque Científico y Tecnológico (PCT), zonas donde se comparten espacios que potencian la creatividad e investigación científica, impulsando la generación de empresas basadas en el conocimiento.

Cuando se decide apostar por un PCT, se busca un propósito y un objetivo diferentes a los que puedan tener otros espacios industriales contemporáneos. Los PCT no se distinguen únicamente en la actividad productiva de las empresas integrantes y la temática científico-tecnológica de estas, sino que tienen además un fuerte carácter innovador, mediante el que se fomenta la transferencia del conocimiento entre los agentes del parque, y se facilita el flujo de tecnología entre instituciones investigadoras y empresas. Con el tiempo, los PCT revierten en un beneficio para el territorio en el que se encuentra el parque en términos no solo económicos, sino también sociales y culturales.

En los últimos decenios, los PCT han cobrado una gran importancia mundial, de forma que constituyen un elemento clave en el desarrollo económico y tecnológico local y regional. En el caso de España, los PCT se han instalado con

gran fuerza en los sistemas regionales de innovación y constituyen uno de los principales instrumentos para fomentar la I+D+i. A nivel regional, estas instituciones proporcionan un marco global que facilita la innovación y fomenta el desarrollo local, desempeñando a su vez un papel importante al mejorar la competitividad. Actúan como catalizadores del desarrollo económico y facilitan el desarrollo y crecimiento de nuevos servicios prestados por las empresas. Favorecen además la aceleración de la actividad empresarial por la aglomeración e intercambio de conocimiento.

En el caso particular de nuestro PCT Cartuja, la Universidad de Sevilla ha sido aliada desde sus comienzos, apostando con la localización de dos centros de estudios con más de 7.000 alumnos (Escuela Técnica Superior de Ingeniería y Facultad de Comunicación), así como con 9 centros de investigación, algunos propios y otros mixtos con otras instituciones, donde colaboran más de 470 investigadores universitarios.

Por todo esto es positivo que sean analizados para intentar comprender su funcionamiento y su dinamización con proyectos de innovación, desarrollo tecnológico y transferencia del conocimiento.

MIGUEL ÁNGEL CASTRO ARROYO
Rector de la Universidad de Sevilla

Vista panorámica de la isla y la ciudad, que se encuentran conectadas por los diferentes puentes que salvan el Guadalquivir.



L
CIO JURADO

Cartuja, la isla de los secretos

INTRODUCCIÓN



Cuenta la historia que en 1248 Sevilla fue reconquistada, tras más de 500 años de dominación árabe, por el Rey Fernando III de Castilla y León, el “Rey Santo” y actual patrón de la ciudad. En aquella época la Cartuja era una extensa tierra justo a las afueras de la ciudad –separada por sus murallas y el río– e históricamente dedicada al cultivo y la ganadería, que aprovechaba eficazmente la fertilidad que le proporcionaba el paso del Guadalquivir. También era una importante zona de paso hacia la “Vía de la Plata” del Oeste peninsular que llegó a contar con una calzada romana que unía la ciudad de Híspalis con la villa de Itálica.

Pero los almohades descubrieron también en esa zona de la Cartuja –que por entonces no tenía esa denominación– las bondades de una tierra rica en barros y arcillas para desarrollar allí una avanzada industria de la cerámica. Lo hacían mediante la construcción de cuevas en el suelo que se usaban como hornos alfareros para fabricar sus múltiples productos artesanales, bien apreciados en todo Al-Andalus.

En esa misma fecha de 1248, de la que se cumplen ahora 770 años, narran los cronistas que “milagrosamente” apareció la talla de una Virgen en uno de los alfares almohades de la zona. Para venerar esta sorprendente imagen, llamada por ello Santa María “de las Cuevas”, los franciscanos construyeron una ermita que mantuvo siempre ese misterio sobre el origen de aquella Virgen aparecida en un horno cerámico de los “infeles”.

Fue un siglo y medio después, en 1399, cuando el arzobispo de la ciudad de Sevilla, Gonzalo de Mena, fundó el actual monasterio de la Cartuja que conocemos y dotó de más terreno al convento, que se convirtió en el verdadero corazón y símbolo de una zona de la ciudad dominada desde entonces por los cultivos y por la paz conventual.

Quizá esa tradición de silencio cartujo durante siglos es la que se ha impuesto desde entonces en una Isla llena de historia que hoy rebosa actividad pero que, sin embargo, guarda celosamente sus secretos como lo hace el monasterio con el ombú centenario que Hernando, el hijo de Cristóbal Colón, plantó en sus huertas en el siglo XV como recuerdo de la estancia de su padre. Curiosamente, a día de

hoy, ese imponente árbol de origen americano pasa desapercibido para buena parte de los visitantes a pesar de su espectacularidad y solo se muestra a aquel que se interesa en conocerlo y en disfrutar de su sombra, de su belleza y de su historia.

Algo similar ocurre actualmente con el resto de la Cartuja, una “isla” –otro secreto por desvelar– donde sus más de 30.000 usuarios diarios no han sabido, podido o querido contar al mundo las bondades de este distrito de Sevilla del que cualquier otra ciudad presumiría pero que aquí se mantiene entre el silencio conventual y un cierto halo de indiferencia ciudadana.

Porque Cartuja es actualmente el recinto donde se encuentra el mayor parque científico y tecnológico de Andalucía, con empresas que facturan cada año más de 2.200 millones de euros, un 10% del PIB de la ciudad de Sevilla, y que emplean directamente a más de 17.000 personas. Pero Cartuja también es el mayor distrito cultural de las artes escénicas de la región, con varios recintos que suman más de 12.000 butacas, desde el auditorio Rocío Jurado al prestigioso Teatro Central, pasando por el moderno Cartuja Center, seguramente uno de los teatros mejor equipados técnicamente de Europa.

Cartuja es también el nuevo “barrio” comercial y de ocio de la ciudad, con un centro comercial inaugurado de 43.000 metros cuadrados construidos y una amplia oferta de moda, cultura y gastronomía con presencia de cerca de 60 marcas locales e internacionales que atraerá más de 8 millones de visitas al año. Cartuja acoge también el edificio más alto de Andalucía, la Torre Sevilla, que cuenta con 24 plantas de oficinas, un hotel de cuatro estrellas y hasta un spa en las últimas plantas de sus 180 metros de altura.

Cartuja es el campus universitario al que a diario acuden más de 10.000 alumnos a cursar estudios de grado y posgrado de varias instituciones públicas y privadas, desde la UNIA a la US, pasando por Ceade, Eusa, Esic o EOI. Cartuja es además donde se encuentran algunos de los más importantes grupos de investigación mundial, incluyendo el Centro Nacional de Aceleradores, la Estación Biológica de Doñana o el cic Cartuja.

El centro comercial Torre Sevilla, con el rascacielos del mismo nombre de fondo, ambos inaugurados en 2018.



Cartuja es el gran pulmón verde de Sevilla, con un parque, el del Alamillo, que supera las 120 hectáreas y que se convierte cada fin de semana en uno de los lugares de ocio preferido por cientos de familias. Cartuja es el recinto que acoge el mayor estadio de la comunidad, con capacidad para 60.000 personas, construido para los Mundiales de Atletismo de 1999 pero que el tiempo ha convertido también en escenario de alguno de los principales conciertos europeos (Madonna, U2, AC/DC, Bruce Springsteen, Alejandro Sanz...).

Cartuja acoge además uno de los mejores hoteles de congresos de España, el Renacimiento, reconocido así por su capacidad –más de 1.200 personas– y su arquitectura, con sus versátiles y modernos atrios. Cartuja es el lugar de entrenamiento de algunos de los más galardonados deportistas europeos de Remo, Piragüismo o triatlón, gracias a su centro de alto rendimiento en el río Guadalquivir, y también lugar de práctica del golf para cientos de aficionados gracias al campo público de 9 hoyos situado al norte de la Isla.

Cartuja es cada día el entorno de trabajo para varios miles de empleados públicos de administraciones locales, regionales, españolas y también europeas distribuidos en distintas sedes y oficinas, entre las que destaca el mayor edificio administrativo de la región, Torretriana, con más de 2.500 funcionarios. Cartuja es también la pista de despegue y aterrizaje de un helipuerto que diariamente salva vidas gracias a los helicópteros del Servicio Andaluz de Salud (SAS), el Infoca o la Dirección General de Tráfico (DGT).

Cartuja es el lugar donde se restauran algunos de los mejores cuadros y tallas religiosas de España gracias a la sede del prestigioso Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH). Cartuja es el lugar favorito de ocio de los más pequeños gracias a su parque temático Isla Mágica y su refrescante versión veraniega Agua Mágica, que cada año acogen más de 750.000 visitantes.

Cartuja es la zona de diversión nocturna veraniega de varios miles de jóvenes sevillanos gracias a las terrazas-discoteca que se sitúan cercanas al Puente de la Barqueta. Cartuja es lugar de encuentro de las tres culturas del Mediterráneo –judíos, cristianos y musulmanes– gracias a la Fundación que se ubica en uno de los más bellos edificios del recinto, el antiguo Pabellón de Marruecos en la Expo 92.

Y, por supuesto, Cartuja es la isla cuyo nombre se debe a un Monasterio que hoy alberga el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC) pero que hace cinco siglos acogía a una comunidad de monjes que ayudaron a un marino llamado Cristóbal Colón a convencer a los Reyes Católicos para emprender un viaje al otro lado del océano Atlántico que cambió el mundo gracias al descubrimiento de América.



El Monasterio de Santa María de las Cuevas es en la actualidad un centro cultural y universitario con el CAAC, el IAPH y la UNIA.

La Cartuja del V Centenario

Sin embargo, Sevilla no se ha mostrado especialmente interesada en conocer qué ocurría al otro lado del río durante muchos años, especialmente los del duelo. Porque Sevilla vivió un enorme duelo tras la indescriptible Exposición Universal de 1992, que con el lema "La era de los descubrimientos" mostró a los sevillanos lo que suponía ser una ciudad moderna, global, participativa, divertida, organizada, soñadora...

Tras una inversión superior a los 600 millones de euros, las 215 hectáreas de la Cartuja experimentaron una de las mayores transformaciones urbanas nunca antes realizadas. Gracias a ello, se convirtió en un recinto sin parangón de grandes avenidas, microclima, plazas de agua y vegetación, telecabinas, monorraíl, lagos, canales, lugares de ocio y esparcimiento...

Y en ese recinto se ubicaron más de 100 pabellones que mostraron lo mejor de decenas de países del mundo, organismos internacionales y empresas vanguardistas, además

de 9 pabellones temáticos que remarcaban la idea de una muestra que redefinía la frontera entre el hombre y las nuevas tecnologías emergentes en ese momento.

La Expo 92 recibió desde el 20 de abril al 12 de octubre más de 15 millones de personas y hasta 41 millones de visitas, incluidas las de decenas de Jefes de Estado, de Gobierno y autoridades mundiales. El evento supuso un gran éxito organizativo para España, además de un enorme salto para Sevilla y Andalucía, una región históricamente descolgada del crecimiento económico nacional.

Fuera del recinto de la Expo, también una ciudad llena de obras en años anteriores había dado paso a una capital moderna con nuevos puentes, grandes avenidas, estaciones de autobuses y de ferrocarril—incluyendo un modernísimo tren AVE que inauguró la alta velocidad en España—, aeropuerto, edificios restaurados, centro histórico rehabilitado... Sevilla recuperó por unos meses el esplendor de cinco siglos atrás y se sintió de nuevo la capital del mundo. Pero tras ese espejismo, llegó la dura realidad.

El año 1993 no es una fecha que muchos quieran recordar, quizá porque no encuentran qué celebrar. No es de extrañar. España venía de disfrutar de una de las mejores décadas de su historia, los 80, con crecimiento económico, consolidación de la democracia, mejoras sociales, despertar creativo, efervescencia juvenil —fueron los años de la "movida madrileña"— y apertura al mundo, cuya mayor expresión fue la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol España 82.

Esa década prodigiosa se extendió a comienzos de los 90 y culminó en 1992 con la celebración de tres acontecimientos de enorme repercusión mundial que marcarían la historia de España: los Juegos Olímpicos de Barcelona, la capitalidad cultural de Europa en Madrid, y la Exposición Universal de Sevilla. España estaba lanzada y parecía dispuesta a entrar en el siglo XXI antes que el resto del mundo... Quizá por eso el golpe fue mayor.

La crisis del 93

En el año 93 se mostró con toda su crudeza una crisis económica que venía dando avisos desde 1990. A nivel mundial, la economía se resintió debido al estallido de una gran burbuja inmobiliaria en Japón y agravada por las tensiones del precio del petróleo ocasionadas por la Guerra del Golfo comenzada tres años antes. Además, fueron años de enormes cambios internacionales, como el derribo del muro de Berlín (1989), la caída de la URSS (1991), la desaparición de la CEE y el nacimiento de la UE con el Tratado de Maastricht (1992), la Presidencia de Bill Clinton en EEUU (1993), con importantes transformaciones en los que cada país lidiaba con sus propios problemas sin que existiera el actual concepto global.

A nivel nacional, España se instaló en una recesión económica que le hizo pasar uno de los momentos más difíciles de las últimas décadas. Tras las enormes inversiones para el año 92, la deuda pública superaba los 30 billones de pesetas, un 68% del Producto Interior Bruto, y el déficit del conjunto de las administraciones públicas era superior al 7% del PIB.

Tampoco la inversión privada supo tirar. Las empresas comenzaron a desinvertir y la caída de sus beneficios se hundió. El resultado fue el esperado. El paro comenzó a crecer desmesuradamente y subió del 16 al 24% en 1993, con casi 3,5 millones de desempleados.

La extrema debilidad de la economía española era tal que el Gobierno, presidido con enorme respaldo popular desde 1982 por el sevillano Felipe González, se vio obligado a devaluar la moneda nacional, la peseta, tres veces en solo nueve meses. La primera fue una caída de un 5% realizada poco antes de acabar la Expo, el 16 de septiembre de 1992, coincidiendo con otros tres países europeos que ese mismo día devaluaron la libra (Reino Unido), la lira (Italia) y el escudo (Portugal). La segunda devaluación fue apenas dos meses después, el 21 de noviembre, otro 6 por ciento, demostrando que la primera no había sido suficiente. La tercera fue el momento de mayor complejidad económica y política, cuando seis meses después, el 13 de mayo de 1993, el Gobierno se vio obligado a devaluar otro 8% la peseta en el conocido como "jueves negro".

Ante la situación, Felipe González decidió adelantar seis meses las elecciones generales, que se celebraron el domingo 6 de junio de 1993 y certificaron su declive. El PSOE ganó a pesar de un fuerte descenso electoral y el espectacular aumento del PP. De hecho, la cuarta legislatura del líder socialista apenas duraría menos de tres años hasta que en marzo de 1996 ganaron las elecciones los populares, presididos por José María Aznar.

La modernidad de los edificios del Parque Científico y Tecnológico contrasta con la edificación del Monasterio de la Cartuja.



A la dura situación económica nacional de esos años (1993-95) se sumó en toda Andalucía, presidida desde 1990 por Manuel Chaves, la peor sequía de siglo XX, que produjo enormes pérdidas en el sector agrario y ganadero de una comunidad muy dependiente aún del mundo rural. Además, ese largo periodo de falta de lluvia de varios años alcanzó su punto más grave en 1995, lo que obligó a muchas ciudades y pueblos de la región a restricciones de agua y cortes de suministro.

Y a nivel local, en Sevilla, a todo este contexto nacional e internacional se sumó la enorme depresión colectiva que vivió en 1993 la ciudad, que había pasado del cielo al infierno en apenas meses. El paro se había multiplicado. Miles de personas que parecían haber encauzado su carrera, su trabajo y su vida con la Muestra Universal se veían en la calle y sin apenas salida laboral. Las empresas que habían crecido gra-

cias a la Expo 92 desaparecían a la misma velocidad a la que amarilleaban las pegatinas con la imagen de Curro, la mascota de la muestra, que miles de conductores exhibían todavía en sus coches. La ciudad parecía tan noqueada que no pudiera recobrar el pulso y, mucho menos, la ilusión.

Su alcalde desde 1991, el andalucista Alejandro RojasMarcos, lo intentó planteando en 1993 la candidatura de los Juegos Olímpicos para 2004, iniciativa que no pasó ni el primer corte, como ya habían advertido los expertos por la cercanía de los juegos de Barcelona 92 apenas un año antes. Mientras, cientos de sevillanos seguían deambulando por los alrededores de Cartuja en busca del paraíso que conocieron.

La presión ciudadana llevó a abrir en mayo de 1993, apenas nueve meses después del cierre de la Expo, una parte del re-

cinto como "Cartuja, Parque de los Descubrimientos". Se trataba del entorno del Lago, con los pabellones autonómicos alrededor y la zona de los jardines del Guadalquivir, junto al río, que incluían una torre-mirador y el Pabellón del Futuro, con las áreas de la Energía, el Medio Ambiente, las Telecomunicaciones y el Universo.

Como era de esperar, la reapertura fue todo un éxito de público deseando volver a ver la Muestra Universal, pero fue un espejismo. Poco a poco los sevillanos se dieron cuenta de que Expo 92 solo hubo una y no iba a volver, de que aquel recinto era ya otra cosa, y de que caer en la continua nostalgia nos les iba a ayudar a superar la situación, así que aquel parque temático solo duró hasta 1995, que cerró sus puertas para una completa remodelación que llevaría al derribo de la mayoría de los pabellones de las comunidades y la cons-

trucción de un parque temático que se inauguró dos años después, en 1997: Isla Mágica.

El proyecto Cartuja 93

Mucho más desapercibida social y mediáticamente pasó la apertura, el 12 de octubre de 1993 –el mismo día en que Curro Romero triunfaba en la plaza de Toros de la Maestranza y era portada en todos los periódicos locales y nacionales– del Parque Cartuja 93 –con un nombre destinado a quedarse antiguo apenas meses después–.

Se trataba de la apuesta del Gobierno para reutilizar la mayor parte del recinto de la Expo, como se había planificado años antes en el Proyecto de Investigación sobre Nuevas

Los característicos arcos del Pabellón del Futuro de la Expo, edificio que albergará el Archivo General de Andalucía.

Tecnologías en Andalucía (PINTA), que dirigieron Manuel Castells y Peter Hall en 1989.

La idea era convertir la zona central de la Cartuja en uno de los mayores y más modernos parques científicos y tecnológicos del mundo, con presencia de las multinacionales más punteras del momento junto a empresas nacionales y locales dedicadas a las tecnologías avanzadas, así como grupos de investigación y universidades.

Pero las cosas no salieron como estaban previstas. La enorme crisis económica que estalló justo al finalizar la Expo hizo que ni siquiera las tres grandes empresas que habían construido sus pabellones para la Muestra Universal del 92 –Siemens, Fujitsu y Rank Xerox– quisieran quedarse al flamante parque tecnológico por inaugurarse.

Inicialmente se anunció la instalación de 19 empresas, aunque la realidad es que la mayor parte de ellas eran públicas, organismos autónomos o bancos y cajas, con mayor o menor dependencia de la Administración. Solo algunas empresas privadas locales apostaban por el nuevo recinto.

Finalmente, el parque echó a andar con seis empresas instaladas –Abengoa, Ayesa, Tecnológica (Alter Technology), Retevisión, ONCE y Cruzcampo– y otras 28 con autorización para hacerlo, aunque la mayoría con el componente público reseñado. Emasesa, IFA, Egmasa, EOI, CEA, Colegio de Arquitectos, Sevillana de Electricidad, Telefónica, BBVA... Pronto las Administraciones públicas abrieron allí también distintas sedes, desde la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla a delegaciones de los Ministerios de Industria, de Sanidad y Consumo o de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, pasando por varias consejerías de la Junta de Andalucía.

Mención especial merece en el enorme edificio Torretriana, diseñado por el arquitecto navarro Francisco Javier Sáenz de Oiza inspirándose en el Castillo de Sant'Angelo de Roma, que la Administración autonómica construyó en la zona sur de la Isla y al que trasladó 2.500 empleados públicos a partir de 1993.

Con ese desalentador panorama, en Cartuja 93 poco parecía quedar de las buenas intenciones de un parque innova-



Los helicópteros del 061 despegan desde su base del PCT Cartuja, justo frente al Monasterio de Santa María de las Cuevas.

La Estación Biológica de Doñana guarda ejemplares disecados recuperados en intervenciones del Seprona como este guepardo.



dor con iniciativa privada llamado a revolucionar la ciudad, un proyecto ambicioso que languidecía a la vez que empezaban a crecer los jaramagos por solares de muchos pabellones derribados. De hecho, esa fue la primera imagen que empezó a trasladarse a la ciudad y que quedó fijada en la conciencia colectiva de una manera tan intensa que aún hoy buena parte de los sevillanos la repiten como si hubieran quedado atrapados en el tiempo.

Los jaramagos

En su día no le faltaba razón a los que acuñaron la frase que ha lastrado la imagen de Cartuja durante años. Tras la Expo se demolieron 59 pabellones de países, comunidades autónomas u organismos (aunque cinco fueron trasladados) ya que habían sido construidos como efímeros, y en su lugar quedaron simplemente los solares. También fueron objeto de la piqueta otros 9 edificios efímeros construidos por la sociedad Expo 92 para el evento, incluyendo la Plaza Expo, el Palenque, el Zoco y varios pabellones de los que se hizo cargo –Países del Caribe, Consejo Árabe, Polonia Bulgaria o el Pabellón de las Artes, entre otros–.

Muchos de esos solares estuvieron varios años vacíos a la espera de nuevos inquilinos que no llegaban, mientras crecían los famosos jaramagos de la polémica en el hueco dejado por esos edificios, muchos de ellos singulares y que habían dejado su huella en la conciencia colectiva de los

sevillanos, como el de madera de Japón, el del cruz latina y cristales negros del Vaticano o la mítica carpa Palenque, entre otros muchos.

Lo cierto es que los primeros seis años del parque, entre 1993 y 1999, fueron realmente complicados para el despegue de este recinto. La crisis económica que padecía España y la falta de iniciativas empresariales locales o internacionales hacían presagiar el fracaso de aquel moderno recinto de vallas blancas y controles de acceso.

Eran los años de fin de siglo y de cambios globales. En aquella época, Internet aún estaba dando sus primeros pasos –se popularizó a partir del famoso programa Windows del año 95– y la revolución tecnológica provocaba la caída de algunas de las grandes multinacionales tradicionales, mientras llegaban otras nuevas como Google, creada en 1998, hace ahora 20 años. Por su parte, los teléfonos móviles empezaban a llegar a España y Telefónica lanzó MovilLine, el primer servicio que no estaba destinado a los coches sino a ser levado por las personas. En esa última década del siglo XX, la batalla se libraba entre una empresa norteamericana, Motorola, que ya no existe, y una finlandesa, Nokia, que aún lucha por sobrevivir, mientras que Apple no era más que una empresa solo conocida por sus modernos ordenadores Macintosh (no fue hasta 2007 cuando se lanzó el famoso Iphone).

En Cartuja, con esos cambios de vértigo, todos los avances tecnológicos mostrados en el 92 durante la Expo parecían

Secreto:
La apertura del centro Comercial Torre Sevilla ha revolucionado esta zona de Cartuja, ya que espera más de 8 millones de visitas al año



El antiguo Pabellón del Futuro de la Expo.

quedar antiguos mientras la era digital aún no llegaba del todo a Sevilla y su flamante recinto empresarial.

Paralelamente, las principales noticias que se producían en esos años en la Cartuja eran completamente ajenas a las nuevas tecnologías. Por un lado, en 1997 se inauguraba, tras dos años de obras, el parque temático Isla Mágica, que reutilizaba toda la zona del Lago tras el derribo de los pabellones autonómicos –excepto el de Andalucía, ocupado por la RTVA (Canal Sur)–. Por otro, en 1999 se inauguraba el estadio “Olímpico” que albergó los Mundiales de Atletismo celebrados ese año en Sevilla tras una inversión de 120 millones de euros no exenta de polémica por su falta de proyecto de reutilización.

Se potenciaban así los usos de ocio y deportivo en una Isla que estaba llamada a ser mayoritariamente científica y tecnológica. Mientras, los solares destinados precisamente a esta actividad seguían desocupados para desesperación de sus responsables y ante la indiferencia de la ciudad.

Así, en Cartuja 93 cundía el desánimo y se llegó a producir un intenso debate sobre la posibilidad de flexibilizar la llegada de empresas que no tuvieran un uso intensivo de nuevas tecnologías. La cuestión era llenar aquel recinto, aún a riesgo de convertirlo en un polígono industrial cualificado o un gran centro de oficinas.

Finalmente, se impuso la resistencia ante las adversidades y se mantuvo el criterio inicial a la espera de nuevas oportunidades. Sin embargo, los gestores del parque tomaron en el año 2000 una decisión ampliamente demandada por los sectores empresariales y que cambió el curso de su historia: permitir a las compañías que querían instalarse la compra del suelo, propiedad hasta ese momento de Agesa (Gobierno central), Junta de Andalucía o Ayuntamiento de Sevilla.

Nuevo siglo y nuevo rumbo

La reacción tras la medida fue inmediata: las peticiones de espacio se multiplicaron y Cartuja tuvo que crear una comisión técnica de valoración de los proyectos para priorizarlos y garantizar que las empresas llegaban al parque por su contenido en I+D+i más que por conseguir suelo urbano a buen precio.

Así, la primera década del siglo XXI fue la de la explosión de obras por todo el recinto y, como nunca llueve a gusto de todos, Cartuja pasó de ser la “isla abandonada de los jaramagos” a la “isla insufrible de las grúas y los camiones”.

Los años del boom de la construcción en España también lo fueron en Cartuja, aunque aquí no se levantaron viviendas –un viejo debate por resolver– sino modernos edificios que cambiaron por completo la fisonomía y el espíritu del

recinto, que empezó a crear en sus posibilidades y vio por fin cumplido su sueño de convertirse en el parque científico y tecnológico al que aspiraba.

Desde entonces se han construido en el ahora denominado PCT Cartuja 35 modernos edificios que se han unido a los 16 que todavía existen del 92 porque la sociedad Expo los construyó como permanentes, y entre los que se encuentran el Pabellón de la Navegación (actual centro de exposiciones), el de la Naturaleza (hoy Consulado de Marruecos), el de España (Isla Mágica), el de América (Escuela Técnica Superior de Ingeniería), Edificio Expo (antiguo World Trade Center), Edificio de la Prensa, Teatro Central, Auditorio y el Centro de Alto Rendimiento de Remo y Piragüismo, entre otros, así como la adaptación del Monasterio de la Cartuja para acoger el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC), el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH) y la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA).

A estos hay que sumar otros 16 edificios que también los países participantes de la Expo 92 y varias empresas construyeron como permanentes, la mayoría de los cuales está ocupados. Así, los pabellones de Francia (Junta de Andalucía), Italia (Centro de Empresas), Marruecos (Fundación Tres Culturas), Cuba (Veiasa), Puerto Rico (IAAP), Andalucía (Canal Sur Radio y TV), el Comité Olímpico Internacional (Antique), la ONU (Cartuja Sport) y los países incluidos en la Plaza de África –actual sede de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA)– siguen presentes hoy en día en el recinto.

En cuanto a los pabellones de empresas del año 92, el edificio de la ONCE y el de Retevisión mantienen su actividad desde hace 25 años mientras que los pabellones de Rank Xerox y Siemens están en uso tras cambiar de manos. Así, Siemens cedió las instalaciones diseñadas por Gunter Standke a la empresa de ascensores McPuarsa, mientras que el gran cuadrado creado por Manuel Carrilero de la Torre para Rank Xerox está ahora en manos de la firma de ingeniería Inerco.

Además, hay hasta otros 11 pabellones construido por distintos países y previstos como efímeros pero que se han reutilizado por distintas empresas y se han quedado. Es el caso del Pabellón de Corea (Alter Technology), Nueva Zelanda (Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía), Finlandia (Fundación para la Investigación y la Difusión de la Arquitectura de Sevilla, Fidas), Mónaco (Emasesa), Kuwait (Agencia Andaluza del Medio Ambiente y Agua, Amaya), Canadá (Escuela de Organización Industrial, EOI), Portugal (Agencia Andaluza de la Energía), México (Centro de Empresas) y el icónico Pabellón de la Unión Europea (PCT Cartuja), así como el de la empresa Fujitsu (Centro de Formación del Profesorado de la Junta de Andalucía).

También hay que incluir otros 7 construidos como efímeros por la sociedad Expo 92 pero después reutilizados y que sor-

prendentemente siguen hoy en uso. El caso más llamativo es la sede “provisional” de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla en las caracolas previas a la propia exposición universal, que datan de 1988, es decir que llevan abiertas 30 años provisionalmente.

Espacios sin uso

Sin embargo, a pesar de ese gran avance, aún siguen existiendo algunos espacios y edificios –entre ellos varios llamativos pabellones– que sorprendentemente siguen sin uso, dando aún una imagen que dista de la realidad en el resto del recinto. Quizá el caso más claro sea precisamente una de las zonas más visibles: a día de hoy sigue sin abrirse la inmensa franja de terreno que ocupaban los Jardines del Guadalquivir, con el canal, su torre panorámica y su gran Pabellón del Futuro, que incluía cuatro espacios dedicado al Universo, la Energía, el Medio Ambiente y las Telecomunicaciones.

Esa enorme área es la más cercana al centro de Sevilla, entre el Puente de la Barqueta y la pasarela de la Cartuja, y

una de las más transitadas por vehículos que circulan a diario por la avenida de los Descubrimientos y cuyos conductores ven el abandono de aquel espacio e interpretan que el resto de la Isla se encontrará en la misma situación.

Actualmente, la Junta de Andalucía está ya acometiendo las obras necesarias para reutilizar el Pabellón del Futuro, que en una primera fase acogerá el Archivo General de Andalucía, en las antiguas áreas de Medio Ambiente y Energía de ese edificio, así como en la totalidad del sótano. En una segunda fase está previsto que se ubique también allí la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, actualmente en el Estadio Olímpico.

Por contra, no existen aún planes de recuperación de la zona del canal ni de los Jardines del Guadalquivir, un espacio verde de hasta 7 hectáreas que acogía más de 5.000 árboles y 40 fuentes en siete jardines diferentes, así como numerosas esculturas e instalaciones, además de la famosa Torre Banesto de 92 metros de altura que llegó a subir diariamente a 2.000 personas a su mirador giratorio situado a 65 metros del suelo.

Estudiantes en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Universidad de Sevilla.



*Espectáculos de impacto en el parque
temático y acuático de Sevilla Isla
Mágica, inspirado en el siglo XVI.*



El auditorio Rocío Jurado vibra con cada concierto que se realiza en sus instalaciones.

Otro llamativo edificio permanente que sigue infrautilizado es el Pabellón del Siglo XV, en la zona Sur de la Cartuja, perteneciente al Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC), que mantiene conversaciones con varios organismos para compartir su actual uso –acoge fondos artísticos del centro– con su posible puesta en valor como espacio cultural.

También a la entrada por la zona de Barqueta, el Pabellón de Cruzcampo se ha convertido durante años en un símbolo visible de la falta de uso de algunos edificios de la Expo 92. Afortunadamente, este espacio, que tuvo restaurante hasta 2007, ha sido vendido recientemente por Heineken a la empresa “El Palacio del Embrujo”, que gestiona el tablao flamenco El Palacio Andaluz en la ronda histórica de Sevilla, que ya ha anunciado la próxima apertura de este espacio dedicado a espectáculos en directo.

En cuanto a pabellones de países en la Expo sin uso, solo hay tres. Se mantienen sin actividad los pabellones de Turquía (propiedad de la Junta) y el de Chile (propiedad de la empresa Bogaris), aunque sin duda el más conocido es el singular Pabellón de Hungría, construido de madera y uno de los pocos declarados BIC (Bien de Interés Cultural) junto a los de España, Andalucía, Francia, Finlandia y el de la Navegación.

Al acabar la Expo estaba previsto que fueran diez los edificios que sobrevivieran. Actualmente se conservan 50 edificios de los 118 que se construyeron. La sociedad gestora construyó 16 permanentes y 16 efímeros, de los que se mantuvieron 7; y los países participantes 16 permanentes y 70 efímeros, de los que se han reutilizado 11. Y a ellos se han sumado los 35 nuevos edificios construidos desde 1993.

El resultado final es una nueva isla llena de edificios singulares y gran interés para los amantes de la arquitectura, que ha sido ya incorporada por la empresa de autobuses turísticos CitySightseeing a su ruta por Sevilla. Ahora es precisamente la movilidad la que se ha convertido en uno de los puntos negros de Cartuja.

Día a día en Cartuja

Frente al mito de los jaramagos, la realidad que viven a diario los más de 30.000 usuarios de la Isla es bien distinta. Este recinto acoge cada día a partir de las 7 de la mañana una batalla sin cuartel por las plazas de aparcamiento existentes. En la zona Sur de Cartuja, los 2.500 empleados de Torretriana compiten a esa hora con los trabajadores del vecino Edificio Expo (antiguo World Trade Center), ya que, aunque ambos edificios cuentan con aparcamientos subterráneos, sus plazas son prácticamente simbólicas para el volumen a absorber.

En esa misma zona, el nuevo gran centro comercial y la Torre Sevilla recién inaugurados, se han convertido en otro gran centro de atracción que conllevará nuevos problemas

de movilidad. El complejo incluye el mayor aparcamiento subterráneo de la ciudad, con cerca de 3.000 plazas, aunque la previsión de sus propietarios es que este recinto comercial y de oficinas atraiga unos 8 millones de visitas al año.

Mientras eso ocurre en la zona más cercana a Triana, por la Avenida Américo Vespucio –la arteria principal que recorre la Isla– los autobuses de las líneas C-1 y C-2 de la empresa municipal de transportes (Tussam) van a esas horas de la mañana repletos de jóvenes universitarios que acuden a alguno de los centros existentes en Cartuja, especialmente los más numerosos: la Escuela Técnica Superior de Ingeniería, y la Facultad de Comunicación.

El resto de empleados de Cartuja, especialmente en su zona central, también libran su particular aventura diaria por llegar con su coche lo más cerca posible del trabajo. Hasta 15.000 vehículos diarios circulan cada día por la Avenida Américo Vespucio en busca de sus arterias, según datos del Ayuntamiento.

Muchos han sido hasta la fecha los intentos por parte del Gobierno local y de los responsables del Parque para ordenar y mejorar el tráfico y los aparcamientos en toda la Isla, incluyendo un proyecto de un moderno tren electromagnético que finalmente se desestimó.

El Gobierno municipal decidió en el año 2013 poner en marcha la denominada “zona azul” en algunas calles del recinto con el objeto de mejorar la movilidad y facilitar la rotación aunque, como suele ocurrir en estos casos, generó una enorme polémica y malestar entre los trabajadores del parque que finalmente llevó a posponer *sine die* la decisión.

Otra medida fue potenciar el transporte público con la puesta en marcha de la conexión, mediante un autobús de tránsito rápido (BRT) entre la avenida de Blas Infante en el barrio de Los Remedios y la Isla de la Cartuja (Línea LC Tussam Express), que entró en funcionamiento en septiembre de 2017. Esta lanzadera conecta el Metro de Sevilla (Estación Blas Infante) con todo el recinto de la Cartuja a través de 13 kilómetros con 14 paradas.

Esta línea especial incorpora medios tecnológicos para que se modifique la regulación semafórica y cambie a verde en las más de 30 intersecciones existente en el camino, de modo que acorta notablemente el tiempo del recorrido. Actualmente cuenta con cuatro autobuses articulados con una oferta diaria de 9.000 plazas y una frecuencia aproximada de 10 minutos.

Pero los transportes públicos no han tenido mucho éxito. En febrero de 2012 entraba en funcionamiento el reclamado anillo de Cercanías de Renfe a la Cartuja, que enlaza este

recinto con la estación de Santa Justa por el Norte de la ciudad con paradas en San Jerónimo, el Estadio Olímpico y la Cartuja.

Sin embargo, la denominada línea C-2 llega cada día a partir de las 7:22 de la mañana a Cartuja, tras un viaje de apenas 19 minutos, sin apenas viajeros. El trayecto, previsto para dar servicio a una población estimada de 45.000 personas, comenzó con 30 trenes diarios de lunes a viernes, 15 por sentido, y 28 los fines de semana, aunque la realidad ha impuesto su criterio.

Los responsables públicos reconocen que este anillo no será realmente efectivo hasta que no continúe su trayecto hasta enlazar al Sur de la Isla con el Metro, mediante su parada en Blas Infante, así como incorporar una nueva estación cercana al nuevo complejo de la Torre Sevilla, así que sigue en manos del Ministerio de Fomento y la posible inversión de Adif.

Por su parte, los usuarios de Cartuja argumentan que el tren queda demasiado lejos de sus trabajos, ya que pasa por la zona Oeste de la Isla junto al Charco de la Pava y el cauce vivo del río Guadalquivir, y que no existe ninguna lanzadera que los acerque al interior de la Isla, ni de Tussam ni del propio Parque.

En esa misma zona se encuentra la enorme bolsa de aparcamientos en superficie situada también en esa misma banda Oeste, junto a la transitada Avenida Carlos III. Allí se abrieron en septiembre de 2016 cuatro bolsas de aparcamientos que suman más de 2.600 plazas y que se pusieron a disposición de los usuarios de forma gratuita y que sí han encontrado una gran respuesta de usuarios.

Pasada la batalla campal por una plaza de aparcamiento que se produce entre las 7 y las 9, la mañana en la Isla se mueve con cierta tranquilidad. Los más de 17.000 empleados permanecen en sus trabajos mientras el tráfico baja visiblemente y los únicos movimientos que se producen son los de visitantes a esos edificios.

A partir de esas horas, los turistas nacionales, pero sobre todo extranjeros, se concentran en el conjunto monumental del monasterio de la Cartuja mientras los deportistas lanzan sus embarcaciones al río para entrenar remo o piragüismo desde las instalaciones cercanas al Puente del Alamillo.

La mañana suele transcurrir con un llamativo silencio por el recinto, solo roto por el aterrizaje o despegue de algún helicóptero en el helipuerto. Paseando por las calles de Cartuja es difícil hacerse a la idea de la producción en innovación que se lleva a cabo en el interior de sus edificios.

Secreto:
En Cartuja se conservan 50 de los 118 pabellones que se construyeron para la Expo 92 y se han levantado otros 35 modernos edificios

Secreto:
La primera Virgen que ha salido en procesión por Cartuja es la Macarena, que fue hasta el Estadio Olímpico el 18 de septiembre de 2010

Comida en casa

Al llegar las 2 de la tarde se produce otro momento punta. A pesar de que la mayoría de las empresas e instituciones cuentan con horario intensivo, una buena parte de los usuarios de la Isla sale a esa hora a comer a sus domicilios, por lo que las concentraciones de tráfico son recurrentes cada día en los puntos de acceso más cercanos a la ciudad, especialmente Puerta Triana, Barqueta y Alamillo, pero es mucho más fluido en las salidas a la Avenida Carlos III.

Sin embargo, la mayor parte del personal come en Cartuja. Son muchas las empresas que cuentan con su *office* dentro del edificio para ello, al estilo norteamericano, facilitando así a los empleados que traigan de casa sus propias comidas. No a todos convence este sistema y muchos prefieren comer fuera del entorno de trabajo. Por ello, muchos pabellones y edificios cuentan con cafeterías-restaurantes que ofrecen menús populares, desde el Pabellón de Italia (uno de los más usados), a Torretriana (para empleados públicos), pasando por el de Canadá, Ceade, CEA, Cartuja

Sport, Esfera Climática, CAAC, Teatro Central y una larga lista que incluye las facultades de Ingenieros y Comunicación o los restaurantes del Estadio Olímpico y Hotel Barceló Renacimiento.

Fuera de esos edificios de empresas o de instituciones públicas, la mayor parte de los bares, cafeterías y restaurantes instalados expresamente en la Isla se concentran en los edificios de servicios de la Avenida Américo Vespucio y en la Calle Charles Darwin. Más de una docena de estos establecimientos populares se alinean en estas dos vías. Entre los restaurantes más reconocidos destacan Sabina y Bolonia, donde suelen comer muchos empresarios, directivos y responsables públicos, y en cuyas mesas se han sellado importantes acuerdos en estos años.

La tarde es más relajada en la Cartuja, especialmente a partir de las 6, hora a la que finaliza la jornada intensiva de muchas empresas. Los aparcamientos van quedando libres mientras la actividad se desplaza a la zona Norte de la Isla. Más allá de la SE-30, que atraviesa la Isla dividiéndola por

Las competiciones profesionales y populares se suceden en Cartuja, como este triatlón.



la mitad, muchas familias y amigos salen a pasear o hacer deporte por las 120 hectáreas del Parque del Alamillo, rodeando el lago o corriendo junto al río hasta al alcanzar el edificio de RTVE o el cercano "Huevo de Colón", una colosal escultura de bronce de 45 metros de altura que el Ayuntamiento de Moscú regalo a la ciudad de Sevilla en 1995 y que la entonces alcaldesa, Soledad Becerril, decidió ubicar en San Jerónimo.

También son las horas propicias para pasear el camino –incluyendo carril-bici y embarcaderos– que transcurre en la orilla del río Guadalquivir, con magníficas vistas al casco histórico de Sevilla. Ese recorrido finaliza en el renovado Jardín Americano, un espacio singular que durante la Expo llegó a presentar más de 500 especies botánicas de ese continente y que durante años ha estado semi abandonado. El pasado mes de julio volvió a reabrirse, sin su esplendor de entonces pero al menos como un interesante atractivo natural de la Cartuja.

Por la tarde, los visitantes se vuelven a concentrar al Sur de la Isla para acudir a algunas de las exposiciones que ofrece el Pabellón de la Navegación o el moderno CaixaForum, así como para descansar en el nuevo parque Magallanes.

Poco a poco, la Isla se va vaciando a lo largo de la tarde-noche, al igual que los fines de semana, y es entonces cuando algunos despistados que salen de paseo desde la ciudad creen volver a ver en el PCT Cartuja la isla en desuso que inmortalizó el mito de los jaramagos. No siempre caen en la cuenta de que se trata de un parque científico y tecnológico deshabitado, sin viviendas, donde no se producen bienes físicos y donde los únicos "comercios" abiertos que existen son una Farmacia y una oficina de CaixaBank en todo el recinto, así como una copistería.

La noche en Cartuja es especialmente dada a ese tipo de imagen melancólica y de vacío en el recinto, donde no hay demasiados empleados trabajando, excepto los periodistas de Canal Sur, los trabajadores de los teatros que funcionan a esas horas o los encargados de los bares-terraza veraniegos que funcionan buena parte del año. Y la madrugada es momento de descanso en la mayor parte del recinto.

Será solo una tregua antes de que el ciclo diario comience, y a partir de las 7 de la mañana la Cartuja vuelva a convertirse en una de las zonas más dinámicas, variadas y productivas de la región, aunque siga manteniendo todos sus secretos solo para aquel que quiera descubrirlos. ■

La imagen de la Macarena procesionó hasta el Estadio Olímpico con motivo de una beatificación.

El Pabellón de la Unión Europea es en la actualidad la sede del PCT Cartuja.





La Torre Sevilla proyecta su poderosa sombra sobre el centro de la capital hispalense.

Epílogo

Sevilla es una ciudad colmada de Historia, fuimos una de las capitales globales durante los siglos XVI y XVII y siempre hemos mantenido hondas raíces culturales y un valor patrimonial que nos hace únicos en el mundo.

Pero para que esas raíces y patrimonio sigan gozando de firmeza y solidez, es necesario que la ciudad ofrezca un anverso que represente la vanguardia y la innovación. Sevilla mantiene esa mirada desde hace 25 años en el Parque Científico y Tecnológico Cartuja que ofrece un nuevo rostro de la ciudad, con un renovado y moderno *sky line*; el PCT Cartuja es el mejor retrato de la evolución y el cambio de Andalucía en estos últimos 25 años.

Este cuarto de siglo nos ha llevado a la conformación del barrio tecnológico y de la innovación en Sevilla. La Exposición Universal de 1992, como génesis de este lugar, supuso un hito de esfuerzo común centrado en la Isla de la Cartuja que propició la transformación y modernización urbana que tanto necesitaba Sevilla y Andalucía.

El hoy PCT Cartuja llegó junto a la vertebración de Andalucía con la autovía A-92, la Ronda de Circunvalación de Sevilla SE-30, el aeropuerto de San Pablo, la estación de Santa Justa o los puentes que estructuran la ciudad y su entorno, dotando a Sevilla de herramientas acordes a su fortaleza. Pero sobre todo, la Expo 92 también dejó una emoción latente que abonó la Isla de la Cartuja, donde 40 millones de



visitantes y 192 países pudieron soñar con un futuro mejor. 25 años después, el Parque Científico y Tecnológico Cartuja es un digno heredero de aquella semilla de la 'Era de los Descubrimientos'.

La Isla de la Cartuja es ya nuestra Isla del tesoro como polo de atracción e inversión en el sector de la innovación y la tecnología. El valor del Parque como motor empresarial es indudable y su naturaleza urbana e integrada en el corazón de Sevilla lo demuestra ese milagro cotidiano, que hace que alrededor de 30.000 personas accedan al PCT cada día para innovar, trabajar en cooperación, formarse y crecer.

Y gracias a ello Sevilla tiene hoy un papel relevante en la industria del conocimiento, somos referencia en sectores de Tecnologías Avanzadas, Telecomunicaciones e Informática, en I+D+i y Servicios Avanzados.

Somos el principal foco de investigación científica andaluza, de lo que tienen mucha culpa las Universidades y la investigación pública que generan cerca de 100 millones de euros al año y miles de empleos cualificados.

Además tenemos un tejido empresarial conformado en su mayoría por pymes andaluzas, un colectivo dinámico que por cierto, permaneció en Sevilla durante los peores años de la crisis. De la mano de la comunidad universitaria, esto nos permite albergar un emergente ecosistema de emprendimiento que definirá el futuro de nuestro entorno.

Los empleos de dentro de unos años aún no existen, por eso hay que fortalecer esta apuesta por la innovación y el desarrollo tecnológico. Es la mejor respuesta para combatir el paro estructural y explotar nuestro capital humano para obtener una ventaja competitiva en este mundo globalizado. Solo apoyándonos en el PCT Cartuja podemos aspirar a mejorar el futuro.

El Parque Científico y Tecnológico supone además para Sevilla un factor de enriquecimiento y estabilidad, hablamos de 459 empresas y una actividad económica que supera los 2.200 millones de euros anuales. Pero es sobre todo un ejemplo de éxito en gestión. Dudo que haya casos tan exitosos de regeneración urbana tras una Exposición Universal, que sea a su vez referente en emprendimiento con esta irrenunciable apuesta por la innovación y el desarrollo tecnológico.

Desde este corazón urbano de Sevilla, en el que fluyen cada día más de 17.000 trabajadores, Sevilla exporta al mundo tecnología para satélites, tecnología médica en 3D o fórmulas

de análisis alimenticio y médico con decenas de patentes y ensayos. Tecnología aplicada al conocimiento y al avance científico *Made in Sevilla*.

El PCT Cartuja es además un argumento más para la Sevilla capital de Andalucía y referente del Sur de Europa. Este espacio nodal nos relaciona con el exterior, pero además fortalece los vínculos de nuestro sistema interno, ya que este ente vivo cuenta con organismos hiperconectados que relacionan la investigación del sector privado, la docencia universitaria, el tejido empresarial y las administraciones públicas.

Aquella semilla del 92 de la Era de los Descubrimientos nos volvió a colocar en el mundo presentándonos como un buen sitio en el que vivir, trabajar e invertir y con PCT Cartuja tenemos argumentos para seguir aspirando a ser la Sevilla Universal.

JUAN ESPADAS CEJAS
Alcalde de Sevilla





Reseña

Sevilla celebra el 25 aniversario del nacimiento de uno de los proyectos más ambiciosos realizados para transformar la actividad productiva en Sevilla y el resto de Andalucía: el Parque Científico y Tecnológico Cartuja (denominado Cartuja 93 en sus inicios). Se trataba de reutilizar buena parte del recinto de la emblemática Expo 92 para acoger grandes multinacionales de perfil tecnológico junto a empresas regionales e investigación científica.

Sin embargo, la profunda crisis económica que atravesó España a partir de 1992, unida a la compleja coyuntura internacional, supuso el peor de los escenarios para el comienzo de aquel proyecto que atravesó una auténtica travesía del desierto desde el año 1993 hasta 2000. Los sevillanos vivieron ese tiempo entre la nostalgia de la gran exposición universal, la mala situación económica y la visión de pabellones abandonados y derribados y sustituidos por solares en los que crecieron jaramagos.

Esa imagen ha marcado demasiados años la conciencia colectiva de una ciudad que poco a poco va conociendo y re-

conociendo que en el nuevo siglo el Parque no ha parado de crecer exponencialmente, y no solo a nivel empresarial.

En este recinto se ubican ya 459 empresas de carácter tecnológico que emplean directamente a más de 17.300 personas, y que facturan más de 2.200 millones de euros anuales (el 10% del PIB de Sevilla). Pero también ha crecido la actividad de formación universitaria y post-universitaria, la actividad científica, la actividad cultural, la actividad comercial, la actividad deportiva y de ocio, etc.

Este libro pretende ser una radiografía de la actual Cartuja, una isla llena de vida que quiere desvelar todos sus secretos a los sevillanos que aún desconocen en qué se ha transformado aquel recinto de la Muestra Universal que hoy en día es un orgullo para la ciudad y el conjunto de Andalucía. El PCT Cartuja es un instrumento de política pública destinado a mejorar el desarrollo económico local y la modernización tecnológica.

Biografía

José Luis Losa Ranz (Sevilla, 1971) es periodista. Licenciado por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha desarrollado buena parte de su carrera en ABC, así como en la agencia Europa Press, SevillaTV y Punto Radio. Actualmente es delegado de El Economista en Andalucía y colaborador habitual de tertulias de programas de radio y TV (Canal Sur, 7TV, Cadena SER...). Profesor asociado de Comunicación en la Universidad Loyola Andalucía. Fundador y director de www.comunicaycon-vence.com.

Sonia Rodríguez García (Huelva, 1972) es periodista. Ha trabajado para las dos principales agencias de prensa de España, EFE y Europa Press, así como en prensa escrita, antes de incorporarse a la Oficina del Portavoz del Gobierno de la

Junta de Andalucía, donde ha desarrollado labores propias de un Gabinete de Prensa a lo largo de una década. Con más de 20 años de trayectoria profesional, ha pasado al ámbito privado vinculada al área tecnológica.

Fernando José Rodríguez Ruso (Cádiz, 1977) es fotoperiodista, video-creador y técnico de imagen. Lleva más de 20 años publicando su trabajo en medios de comunicación nacionales e internacionales como *El Mundo*, *El País Semanal*, *El Economista*, *El Confidencial*, *El Español*, *el Huffington Post*, *Corriere della Sera*, etc. Ha sido Premio Andalucía de Periodismo Digital 2017, Premio Tiflos 2016 y Premio de la Comunicación de la Asociación de la Prensa de Sevilla en 2018.

